

**UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**FUNDAMENTOS METODOLOGICOS
EN PSICOLOGIA**

**GUÍA
PARA DIFERENCIAR
LOS TÉRMINOS DE UNA RELACIÓN
EN EXPRESIONES VERBALES**

Con frecuencia surgen dudas sobre el papel que tiene cada término de una relación en el sentido de cuál es el primer término o VI y cuál es el segundo o VD. Para ayudar a esa identificación pueden servir las siguientes orientaciones, basadas en una serie de indicadores directos e indirectos según los casos que podemos encontrar y que a continuación se enumeran.

* *Expresión de la relación por extensión.* Si encontramos la relación expresada de esta forma –a través del patrón de la comparación (Moreno, Martínez y Chacón, 2000, p. 58)- podemos identificar claramente cada término. En efecto, el segundo término VD es aquel cuyos datos o valores obtenidos son comparados entre sí. El otro término es el primero o VI, es decir aquel ante cuyos distintos valores se tienen los valores comparados de la VD o segundo término.

Por ejemplo, en el enunciado “este grupo tiene mejor rendimiento en lenguaje que en plástica”, el segundo término es el rendimiento (sus valores son comparados entre sí –“mejor”-) y el primero es la materia ante cuyos dos valores lenguaje y plástica es estudiado el rendimiento. Por tanto se está planteando por extensión una relación que por comprensión podría quedar señalada como la relación entre materia y rendimiento.

En el enunciado “hoy hay más asistentes que ayer” enuncia por extensión la relación entre tiempo (con dos valores hoy y ayer) como primer término y el número de asistentes como segundo o VD.

* *Expresión de la relación por comprensión.* Podemos encontrar varios casos de este tipo de expresión.

- Algunas expresiones de relaciones por comprensión indican con claridad cuál es el primer término y cuál el segundo. En castellano algunas usuales son las siguientes, en todas las cuales indicamos a la variable A como primer término y B el segundo:
 - A afecta a B.
 - A influye en B.
 - B es efecto de A.
 - B depende de A.
 - B es consecuencia de A

- Otras expresiones por comprensión no son en cambio indicativas de cuál es cada término. Algunas usuales son las siguientes:
 - Relación de A y B.*
 - Conexión de A y B.*
 - Relación entre A y B*
 - Conexión entre A y B*
 - Covariación entre A y B*
- En casos como éstos sin embargo, hay veces que se puede identificar o al menos suponer cuáles son el primer y segundo términos, y ello porque se infiere a través del *contenido* de ambos términos. Veámoslo con algunos ejemplos con expresiones usadas en el párrafo anterior, pero sustituyendo ahora los símbolos A y B por nombres indicativos del contenido de las variables implicadas.
 - “Relación de comida ingerida y ganancia de peso”. En este caso los contenidos de las variables nos indican que probablemente la comida ingerida es el primer término y la ganancia el segundo porque tendemos a pensar que esa ganancia varía cuando lo hace la cantidad de comida ingerida.
 - “Conexión entre entrenamiento y calidad de resultados”. En este caso y a través de los contenidos sugeridos por los nombres de las variables implicadas tendemos a pensar en el entrenamiento como VI y la calidad de resultados como la VD.
 - “Covariación entre cantidad de ejercicios fallados en una prueba y ansiedad”. Estos contenidos podrían hacernos pensar muy probablemente que la VI es la cantidad de ejercicios fallados y la ansiedad la VD.
- Este uso del contenido de las variables como indicador de cuál es el primer término de una relación y cuál es el segundo es sin embargo una forma que no nos garantiza la corrección de nuestros juicios. Como vamos a ver pueden ser también razonables interpretaciones diferentes a las expuestas en el párrafo anterior.
 - “Relación de comida ingerida y ganancia de peso”. Aunque quizás sea mayoritaria la interpretación ya mencionada de que la comida ingerida es el primer término y la ganancia el segundo, nada impide la contraria. En efecto es razonable pensar también que podemos interesarnos por si la ganancia del peso en las personas lleva a cambios en la ingestión de comida; en este caso la ganancia de peso sería la VI y la comida ingerida el segundo.

-“Conexión entre entrenamiento y calidad de resultados”. Igualmente, además de pensar en el entrenamiento como VI y en la calidad de resultados como la VD, también tendría sentido considerar como la VI calidad de resultados obtenidos en una prueba, atlética por ejemplo, tiene efectos en entrenamientos posteriores en esa prueba

-“Covariación entre cantidad de ejercicios fallados en una prueba y ansiedad”. Además de que interpretar que la VI es la cantidad de ejercicios fallados y la ansiedad la VD, es también razonable la contraria. Pensar por ejemplo en que puede ser de interés estudiar si la ansiedad de los sujetos lleva a cometer mayor o menor número de fallos en una prueba.

Así pues, esta doble posibilidad de interpretación sobre la composición de determinadas expresiones por comprensión de las relaciones a través del contenido de las variables, expresa que al ser autónomas las diferentes dimensiones entre sí, una no sirve como guía para otra (ver Moreno, Martínez y Chacón, 2000, pp. 62, 69 y 72). A veces ciertos contenidos se relacionan con frecuencia en una composición o estructura determinada. Pero como esa conjunción de contenido y composición no es necesaria, podemos encontrarnos esos mismos contenidos en otra estructura como es el caso de los ejemplos recién considerados. Así pues, deberemos extremar la cautela al interpretar las expresiones por comprensión de las relaciones que no son suficientemente indicativas, ya que muchas veces será razonable la interpretación opuesta..